

Equilibrio en los cuidados: entre el descuido y la abnegación.

Estar dispuesto a cuidar de quienes nos necesitan porque no pueden valerse por sí mismos es una disposición innata en todos los mamíferos hacia sus crías. Nosotros también la tenemos, pero además podemos cultivarla, fortalecerla con la práctica y así extenderla a personas que no son parte de nuestra familia.

Estas características del cuidado (origen en una disposición natural y perfeccionamiento con la práctica) permiten entender el cuidado como una virtud e incluirlo en la teoría de la virtud desarrollada por Aristóteles. Se trataría, claro está, de una virtud ética, orientada a la acción respecto a otros seres humanos, no una virtud del conocimiento orientada solamente hacia la adquisición de éste.

Para que el cuidado pueda ser incluido entre las virtudes éticas según las entiende Aristóteles, debe cumplir dos requisitos fundamentales. En primer lugar, debe poder situarse entre otros dos hábitos igualmente negativos o perniciosos, uno por defecto y otro por exceso. La virtud del cuidado debe situarse en el justo medio entre ambos vicios. Además, ese punto medio dependerá de cada persona y situación, siendo la prudencia la que en cada caso nos lo indique. Y así sucede con el cuidado, que tiene como defecto al descuido, a la actitud de ignorar las necesidades de otros y negarles nuestro cuidado. También existe la actitud de quien cuida en exceso, anteponiendo siempre las necesidades ajenas a las propias, la abnegación de quien nunca niega un cuidado a nadie. Cada persona, en función de su situación y capacidad de cuidar, debe determinar si quien demanda su cuidado realmente lo requiere, lo merece y cuál es el alcance y duración del cuidado que puede prestarle.

El segundo requisito apunta al fin que se busca practicando la virtud. Según Aristóteles, practicar las virtudes éticas nos acerca a lograr la felicidad conviviendo en sociedad. El cuidado también satisface este segundo requisito: cuidar y ser cuidado es motivo de satisfacción y causa de felicidad en todas las sociedades humanas.

Pensar el cuidado desde la teoría aristotélica de la virtud proporciona dos elementos muy importantes:

- Una medida o límite a la conducta cuidadora, que debe evitar caer en extremos perjudiciales, analizando los pormenores de cada situación.
- Un horizonte que da sentido al cuidado. Cuidamos para ser y hacer felices. Cuidar es una virtud necesaria para tal fin, pues nace de nuestra naturaleza animal y se cultiva en todas las sociedades humanas.

Dilema

A Raquel siempre le ha importado mucho su carrera profesional, hasta el punto de posponer tener familia e hijos hasta haberla consolidado. Su hermana Julia se casó joven y desde que nacieron los gemelos dejó su trabajo para cuidar de ellos.

El trabajo de Raquel le permite flexibilidad en su horario, por lo que es ella la que normalmente se ocupa de acompañar a su madre a sus citas médicas. Este lunes ha surgido una pequeña emergencia: su madre se ha caído y se ha roto una pierna. Nada grave, pero tendrá que estar una semana en cama sin moverse antes de empezar a usar muletas. Raquel podría reducir su jornada laboral y cuidar a su madre, pero justamente la semana pasada sus jefes le propusieron dirigir la principal unidad de negocio de la empresa. Es un gran avance en su carrera profesional y Raquel había aceptado el puesto, sabiendo que tendría que viajar a las delegaciones provinciales durante las próximas dos semanas. Ahora Raquel se enfrenta al dilema de rechazar ese ascenso para cuidar a su madre en su recuperación o bien no cuidarla cuando más la necesita.

Luis Iraola

IES Pedro Salinas